



23/10/1997

CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LOS PASILLOS DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Madrid, 23-10-97

Presidente.- Mi satisfacción por el desarrollo del debate de totalidad de los Presupuestos Generales del Estado para 1998, que han demostrado no solamente la permanencia sino, al mismo tiempo, la solidez y la estabilidad de la mayoría que apoya al Gobierno y, por lo tanto, la mayoría parlamentaria. Hemos demostrado que el camino para 1998 está despejado, tanto en términos políticos como en términos económicos, como ya había afirmado hace algún tiempo, y ha habido una nueva ratificación parlamentaria.

Por lo tanto, existe esa reafirmación de la mayoría parlamentaria, demostrada con estabilidad y solidez en uno de los actos parlamentarios más importantes, como es la aprobación de los Presupuestos. Insisto, eso despeja caminos políticos y económicos para el año 1998.

El segundo rasgo que quisiera señalar es que estos Presupuestos Generales del Estado, apoyados por esta mayoría parlamentaria, en primer lugar, son unos Presupuestos que consolidan lo que ya se inició en el año 1997, que es el ingreso de España en la primera etapa de la moneda única, que, evidentemente, todos nuestros datos y cifras económicas garantizan plenamente y está plenamente garantizado, no solamente en su formulación política sino en su formulación económica.

En segundo lugar, unos Presupuestos que garantizan el crecimiento y el empleo; la consolidación de una situación de amplio crecimiento de nuestra economía y empleo. La economía española marcha en unos niveles de crecimiento verdaderamente muy importantes y, como se ha demostrado en los debates de estos días, la creación de empleo es también en unos niveles extraordinarios. En consecuencia, la consolidación de esos niveles de crecimiento y creación de empleo me parece de la mayor trascendencia para nuestro país, para su futuro.

En tercer lugar, reseñar claramente que son unos Presupuestos que, en sus prioridades, garantizan la cohesión social, sobre todo en los aspectos que se refieren a la política sanitaria y a la política educativa.

Esos tres elementos contenidos en los Presupuestos (la Unión Económica y Monetaria, el crecimiento y el empleo, y la cohesión social) son datos básicos de este proyecto que la mayoría parlamentaria comparte en torno a los Presupuestos Generales del Estado.

Lo último que quisiera significar es que, a lo largo de estos días, no hemos podido escuchar, no hemos podido ver, objetivos diferentes, ni políticas distintas, ni cuestiones alternativas. Realmente, no se ha planteado una alternativa, ni en los objetivos ni en los instrumentos, a las definiciones presupuestarias que ha hecho el Gobierno. Ha habido, y

quiero reconocerlo, un cierto catálogo de buenas intenciones por parte del Grupo Parlamentario de Izquierda Unida, y nada más.

Por lo tanto, lo más importante es, dentro de ese concepto de la estabilidad ratificada parlamentariamente, que ese camino está despejado y que la economía española, apoyada por estos Presupuestos, podrá seguir en esa senda de rigor, de crecimiento, de creación de empleo y de bienestar para los ciudadanos españoles.

P.- (Inaudible)

Presidente.- Cualquiera que sepa cuál es la valoración de un Presupuesto sabe que hay centenares de documentos en la elaboración de un Presupuesto, y que, naturalmente, documentos de trabajo que se hacen, como digo, por centenares, por docenas, no tienen un valor de referencia; tienen un valor de referencia en el trayecto que determina la presentación final de unos Presupuestos Generales del Estado.

Por eso son unos documentos que pueden establecer una situación, con la información que se dispone un día, que puede ser cambiada al día siguiente, que es lo que significa exactamente ese documento, sin la menor trascendencia y sin la menor relevancia.

Si me pregunta usted si eso es lo único que se es capaz de aportar, desde el punto de vista de la oposición, a un debate presupuestario, me da la sensación de que el balance es bastante pobre.

P.- Con esa afirmación, no se puede entender que el Gobierno se ha puesto un poco nervioso con este documento que ha sacado en pleno debate el Partido Socialista.

Presidente.- No tengo ningún motivo. El Gobierno tendría motivos de preocupación si los datos de crecimiento, los datos de empleo, los datos de déficit, no fuesen los correctos; siendo los que son, no hay más motivo de preocupación que esta tarea se siga desarrollando y proyectando hacia el futuro, que es lo importante.

P.- En la nota que nos han repartido dice que el señor Barea a las veinticuatro horas cambió su informe, después de recibir nuevos datos. ¿Significa que es que no hay una coordinación entre los datos que maneja Presidencia y la Secretaría de Estado de Presupuestos? ¿Se utilizan distintos datos?

Presidente.- Cualquiera que sepa cómo se elabora un presupuesto, sabe que hay múltiples documentos y múltiples reuniones de trabajo, y que, naturalmente, tienen que existir, unos momentos finales cuando se casan todos los datos. Eso no es nada extraordinario; simplemente, hace falta saber, que no es pedir mucho, cómo se elabora un presupuesto y no darles a esas cuestiones la trascendencia nada más que la que tienen, que es un documento de trabajo superado claramente al día siguiente, como se acaba de indicar.

Por otra parte, insisto, vuelvo a decir, si todo eso es la alternativa a la política económica del Gobierno, por el momento el Gobierno puede estar enormemente tranquilo y enormemente satisfecho, y la sociedad española creo que también.

P.- ¿Descarta usted cesar al señor Barea?

Presidente.- ¿Por qué ustedes se empeñan en convertir una anécdota en una categoría? No tiene ningún sentido eso. No se empeñen ustedes en lo que no es. La categoría es el crecimiento, es el empleo, es el que España entre en la moneda única, es la mayoría parlamentaria.

Si me permiten una sugerencia, ocúpense ustedes de las cuestiones sustanciales y no de las anécdotas. No conviertan una anécdota en categoría, ni aunque se quiera. Va por mal camino quien lo quiera hacer.

P.- Sobre la financiación de la campaña electoral del Partido Popular (...)

Presidente.- Si usted me pide que yo desmienta todo tipo de locuras que se le puedan ocurrir en cualquier parte del mundo a alguno, mire usted... ¿Quiere usted que lo desmienta? Pues desmentido queda. Me parece también un poco chusco, por decirlo de

esa manera, que a un ciudadano, en este caso argentino --da igual, usted habla de argentino; puede ser tailandés, puede ser birmano, puede ser de cualquiera--, se le ocurre decir un día una ocurrencia, que se pueda referir a mí, que se pueda referir al Partido Popular o que se pueda referir a cualquier partido, o a usted, haya que estar preocupándose con desmentidos.

Yo creo que, a veces, en la vida política se llega a niveles tan miserables, tan abyectos, que ni merece la pena comentarlo.

Pero, en fin, si usted me dice "¿usted desmiente...", pues desmentido queda. ¿De acuerdo?

P.- (Inaudible)

Presidente.- Hay un modelo de financiación hasta el año 2001; por lo tanto, cuando lleguemos al 2001 a lo mejor empezamos a hablar de otro modelo de financiación. Ahora, hay uno hasta el 2001.

P.- (Inaudible)

Presidente.- Absolutamente. Ninguna de las previsiones catastróficas que se han hecho con motivo de los Presupuestos de 19997 se han cumplido. Aquí se ha dicho que ni se iba a ingresar lo que se ha ingresado, que se iba a gastar mucho más de lo que se ha gastado, que había que hacer ajustes presupuestarios durísimos, que no iban a funcionar las políticas de crecimiento, que no iba a haber generación de empleo. Y ahora me dirá usted, con los datos que hay encima de la mesa, dónde están todas esas políticas.

El hecho cierto es que, en este momento, la economía española cumple todos los requisitos de convergencia; el país crece, crea empleo y, a lo mejor, eso molesta a algunos. Pero yo estoy convencido de que el conjunto de los españoles está muy satisfecho.

Muchas gracias.